

ARAGOSA

Aragosa se encuentra situada a pocos kilómetros de Sigüenza, su cabecera de comarca, al noroeste de la provincia, enclavada en un hermoso valle, en el paraje conocido como Parque Natural del Barranco del Río Dulce, a orillas del mismo río a su paso por el municipio. El río atraviesa el pueblo por un costado, al cobijo de la abrupta masa rocosa que lo rodea, cortando en dos el frondoso valle.

Dista de la capital Guadalajara 55 km, y 19 km de Sigüenza. Se accede por la autovía tomando el desvío hacia Sigüenza por la CM-117 y a pocos kilómetros, en el margen derecho, encontramos este pequeño núcleo. Situado en las estribaciones del Barranco del Río Dulce, se le relaciona etimológicamente con Fragosa, terreno escabroso.

Tras la reconquista de Sigüenza en el año 1123 por el rey Alfonso VII, esta plaza le fue otorgada al primer obispo don Bernardo de Agen, en el año 1143, junto con una serie de núcleos más para que los repoblara. Permaneció bajo su dominio hasta el siglo XIV en que pasó a for-

Panorámica del pueblo



mar parte del Señorío de Mandayona. Aparece como dueño y señor de esta villa don Íñigo López de Orozco, cuyos descendientes, en la persona de doña Brianda de Castro, que casó don Íñigo de la Cerda y Mendoza, heredaron este señorío en el siglo XV, y, por tanto, los núcleos de Villaseca de Henares, Aragosa, Mirabueno y Algora. La nieta de este matrimonio, doña Ana de Mendoza y la Cerda, princesa de Éboli, adoptó también el título de Señora de Mandayona, quedando Aragosa incluido en el mismo y en el posterior Ducado del Infantado. Con la abolición de los señoríos, la villa de Aragosa continuó como villa independiente hasta la actualidad.

La villa destaca por su incomparable situación a orillas del Río Dulce, lugar tranquilo y de recreo. Conserva de su primitivo origen, tras la repoblación de estas tierras abruptas, su iglesia románica. Se encuentra situada en el extremo norte de la villa, en un promontorio desde donde se observa el resto del núcleo, que ha tenido que adaptarse a la difícil orografía del terreno.

Iglesia de Nuestra Señora de la Paz

ENCLAVADA SOBRE LA MISMA ROCA, desafiando el desnivel y en lo más alto del municipio, se encuentra la iglesia parroquial de Aragosa. Es una construcción de estilo románico rural, aunque con modificaciones posteriores del siglo XVI, como la mayoría de estas pequeñas iglesias rurales. Del siglo XIII es su primitiva planta románica, como queda patente al observar sus pequeñas dimensiones, acotadas por el terreno. De una única nave, con presbiterio de tramo recto y ábside semicircular, con espadaña a los pies y cuerpo de sacristía adosado en muro sur, ya de época posterior. Se encuentra cercada por un muro de media altura de la época de la modificación, con dos arcos de entrada a oriente y occidente.

La portada de ingreso se sitúa en el lado de la epístola; de trama muy simple, se resuelve con un sencillo arco de medio punto de sillar con recercado de moldura que apoya en una cornisa de mismo estilo. Próximo al ingreso se adosa una capilla para la sacristía que ocupa parte de la fachada del presbiterio, en el cual se abre una ventana aspillera. En su cara norte se observa dos pilastras adosadas que marcan el límite del testero recto con irregulares piedras de sillar y sillarejo.

Al exterior se observa claramente la disminución de volúmenes constructivos: la espadaña, la techumbre de la nave, el cuerpo triangular que acoge el arco triunfal y el ábside más rebajado. El ábside es semicircular, se amolda al desnivel del terreno, presenta mampostería, como el resto de la nave al exterior, y tiene cegado su vano en la parte central. Lo recorre una cornisa exenta de canecillos, compuesta por una sencilla moldura en la que apoya la techumbre. A los pies de la iglesia se sitúa la espadaña, realizada en mampostería en su primer cuerpo y con sillar en

las esquinas. El segundo cuerpo, realizado totalmente con sillería bien trabajada, alberga dos huecos para campanas, resueltos mediante arcos de medio punto rematados con cornisa horizontal moldurada y tres pequeños pináculos de época posterior.

Al interior la iglesia presenta una única nave, con cubierta de madera a dos aguas de par y nudillo, con paramentos enlucidos y escasa iluminación, resuelta con la apertura de un solo vano en el muro sur. El paso de la nave al presbiterio se resuelve con un arco de medio punto abierto en el paramento enlucido. El presbiterio y el ábside se cubren con artesonado de madera de tradición mudéjar, de exquisita ejecución, con nervios entrelazados en su clave. El ábside se ilumina con un vano abierto en el muro sur del presbiterio, ya que el del vano absidal fue cegado tras su reforma por la colocación de un retablo para el altar.

A los pies de la iglesia se encuentra el coro alto, de sencilla construcción, que ha sido restaurado recientemente y ha dejado al descubierto un espacio abierto donde se encuentra la pila bautismal.

De características similares a otras pilas de la provincia, su realización puede fecharse hacia el siglo XIII, contemporánea a la construcción de la iglesia. Se encuentra a nivel del suelo, por lo que carece de fuste y basa, piezas posiblemente desaparecieron tras la ampliación de la iglesia. La superficie de su copa está decorada con gallones del mismo grosor, los cuales se rematan con fino cordoncillo alrededor, simulando arcos de medio punto. El borde superior se recorre con una incisión longitudinal. Tiene semejanzas con la pila bautismal de la iglesia de San Blas Obispo, en el municipio cercano de Villaseca de Henares,

*Ábside*

que tiene el mismo tipo de decoración, con gallones recercados de fino cordoncillo. Las dimensiones de la pila son 109 cm de diámetro en su copa, careciendo de fuste para tomar la altura.

Texto y fotos: EJM

*Portada*

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, p. 78; DÍAZ DÍAZ, T., 2002, pp. 413-431; HERRERA CASADO, A., 1988a, pp. 443-444; MADDOZ, P., 1845-1850 (1987), I, p. 190; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), I, p. 60; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, p. 489; RANZ YUBERO, J. A., 2007, p. 39; SERRANO BELINCHÓN, J., 2004, p. 38.